

Falsa explicación de mi discurso (Notas a *Faloria bifronte*)

La estructura...

... Se basa en una idea elaborada a partir de un artículo de Nietzsche: “De cómo el verdadero mundo terminó por volverse una fábula –Historia de un error–”, incluido en *El ocaso de los ídolos*. El error sería la sucesión de sistemas dualistas que atraviesa la cultura occidental desde Platón (Ideas y cosas) hasta el presente. De ahí *Faloria* (cuento, fábula, mentira –palabra utilizada en Aragón que descubrí por azar en el DRAE–) *bifronte* (de dos caras). Otras connotaciones sonoras que pueda tener el título no se contradicen con ésta: la amplían. Se agrega otra idea desarrollada por T. S. Eliot en “Burnt Norton” (el primero de los *Cuatro cuartetos*), y particularmente en la parte V, que podría resumirse en esta brevísima sentencia que ocupa medio verso: “And all is always now” (“Y todo es siempre ahora”). Pues bien, si todo es eterno presente, la historia y el futuro (las dos caras del tiempo) no son nada más (ni nada menos) que palabras. Debo también gratitud a Macedonio Fernández por esta frase de *Papeles de Recienvenido*: “El Universo o Realidad y yo nacimos el 1° de junio de 1874...”. El libro se organiza, entonces, desde el brillo fugaz del eterno presente: página central, gris plata, con sendos índices (“Planos”) del desarrollo hacia atrás y hacia delante. La numeración de páginas, en valores absolutos, avanza desde ahí, si bien en valores reales avanza desde el $-\infty$ hasta el $+\infty$ en el sentido habitual y normal. Como todo libro (excepto el libro de arena concebido por Borges) tiene límites espaciales concretos, y como toda visión hacia atrás debe caer necesariamente en la noción (explícita o implícita) de origen, *Faloria bifronte* presenta su propio génesis a partir de la página -62 (“Concepción del artificio”), atribuyéndoselo, como no podía ser menos en un libro de poesía, a la alquimia (y de ahí los signos ocultistas que puedan encontrarse). Luego se presentan tres “Aplicaciones” de la fórmula original, dos fallidas y una definitiva. Así como la experimentación de la hechicera sirve de artificio articulador a la primera parte (“Hechizo –punto sin partida–”), la oratoria del profeta sirve a la segunda (“Profecía –memoria del falso final–”). En los subtítulos de ambas partes se utiliza un procedimiento que aparece luego repetidas veces en el texto: la contradicción, negación del antecedente, subversión de la verdad como sentencia. La relación fondo de página-letras apoya el signo de la numeración: negativo y positivo. La tipografía sirve para distinguir niveles de discurso: el tamaño (mayor –superiores–, mediano –intermediarios– y menor –inferiores–) y la relación entre bastardilla o cursiva (grupala, excepto en el cuerpo mayor que aparece sólo en bastardilla) y normal o redonda (solistas). La ubicación espacial (de los textos) y los recuadros y líneas sirven de apoyo. El propósito general es conformar un código dramático en el que los personajes se distinguen por el trabajo gráfico y verbal, sin más aclaración. Los niveles o personajes podrían denominarse: hechicera-profeta, coro (con solista) y público (con solista, que sobre el final se delata como “yo poético”). Los textos recuadrados giran en el sentido de las agujas del reloj, apoyando la idea de avance del tiempo desde el origen hasta el presente y desde el presente hacia el futuro. Las tachaduras explicitan un proceso de censura desde el nivel superior hacia abajo.

Citas, rescrituras y alusiones:

p. -62: Rimbaud, “Después del diluvio”, en *Iluminaciones*, trad. de R. G. Aguirre.

-32: “arquitectos (de su propio destino)”: “que yo fui el arquitecto de mi propio destino”, verso del poema “En paz” de Amado Nervo, que solía aprenderse de memoria en la escuela secundaria.

- 5, recuadro: escrito a partir de “así se acaba el mundo” (“this is the way the world ends”), T. S. Eliot, “Los hombres huecos” (“The Hollow Men”).
- 1: Leopoldo Lugones, “el Hijo del Hombre”, en *Las montañas del oro*.
- 15, recuadro: rescritura de *Jeremías*, I.9.
- 17, recuadro: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, *Mateo*, IV.4 y *Lucas*, IV.4.
- 22: William Blake, “Proverbios del infierno”, en *El matrimonio del cielo y el infierno*, trad. de Xavier Villaurrutia.
- 23, recuadro: Dante, *La divina comedia*, “Paraíso”, II.1-4.
- 26: ídem p. 22.
- 29, recuadro: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”, *Mateo*, V.3.
- 31, recuadro: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”, *Mateo*, VII.13.
- 32: “no pregunto cuántos son / sinó que vayan saliendo”, dicho popular de origen gauchesco.
- 33, recuadro: *Mateo*, VII.7; *Lucas*, XI.9.
- 47: rescritura de *Apocalipsis*, X.1-4.
- 48: célebre reclamo popular de la Semana de Mayo de 1810.
- 51, “yo poético (personaje inexistente)”: “El No-Existente Caballero”, Macedonio Fernández, *Museo de la novela de la Eterna*.
- 55, “falsa explicación de mi discurso”: “Explicación falsa de mis cuentos”, título de un escrito de Felisberto Hernández.
- 57, “la única verdad es la apariencia”: “la única verdad es la realidad”, célebre frase de Juan Domingo Perón.
- 60, “invocan las ausencias (en mi ayuda)”: “Pido a los santos del cielo / Que ayuden mi pensamiento”, José Hernández, *El gaucho Martín Fierro*, 7-8.
- 61, “señal / el sauce cuyos ojos / caen a la tierra // bajo su aura nace el río”: *En el aura del sauce*, título dado por Juan L. Ortiz a su obra poética.